CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com**	Temporada Nº **59** Exhibición Nº **7675** Cine **GAUMONT**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, martes 4 de diciembre de 2012 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

DESPUÉS DE LUCÍA

(México / Francia - 2012)

Dirección: MICHEL FRANCO. *Guión*: Michel Franco. *Dirección de fotografía:* Chuy Chávez. *Diseño del film:* Erica Sánchez Su. *Montaje*: Antonio Bribiesca Ayala. *Diseño de sonido*: Daniel Paredes Guerrero.
Elenco: Tessa Ia (Alejandra), Gonzalo Vega Jr., Tamara Yazbek, Hernán Mendoza. *Producción*: Marco Polo Constandse, Michel Franco, Alexis Fridman, Elias Menasse, Billy Rovzar, Fernando Rovzar, Juliette Sol. *Productoras*: Pop Films, Filmadora Nacional, Lemon Films, Stromboli Films. *Duración*: 93‘.

Este film se exhibe por gentileza de La Semana de Cine Latinoamericano

El Film

Pasó por mi cabeza matar a mis compañeros, pero sólo encontré un abrecartas en forma de espada. Lo llevé a la escuela, pero nunca me atreví a utilizarlo. Yo decía ‘si me tocan, se los entierro', pero afortunadamente nunca pasó una agresión física”, así se expresa Juan, una víctima del *bullying* escolar (citado por Leonardo Bastida, Letra S, La Jornada, 8 de abril 2010). Esta rabia sorda, al filo de la desesperación y anticipo de un posible acto criminal, no había tenido una expresión contundente en el cine mexicano sobre adolescentes. Las comedias juveniles, con vagos tintes dramáticos y alusiones muy predecibles a las disfunciones familiares, suelen concentrarse en los sinsabores sentimentales y los desmanes inofensivos de jóvenes estudiantes moralmente desorientados, siempre regañables y siempre reconducibles por el camino de la buena conducta tardía (ejemplo claro: la primera, segunda y última noche de ese eterno viaje de generación que es el cine juvenil de Alejandro Gamboa).
En su segundo largometraje, **Después de Lucía**, Michel Franco, joven realizador egresado de la carrera de Comunicación de la Universidad Iberoamericana, toma un rumbo radicalmente opuesto y describe de modo directo y sin concesiones la espiral de violencia que se genera en una escuela privada cuando un grupo de adolescentes hostiga, primero verbal, luego físicamente, a Alejandra (estupenda Tessa Ia), una compañera de clases, al difundirse el video filmado por celular de un encuentro sexual suyo con un joven durante una fiesta. Paralelamente a este drama de evolución insidiosa, el director y también guionista presenta el proceso de duelo que comparten la joven y su padre (Hernán Mendoza), luego de la muerte de Lucía, la madre, un episodio al que la cinta alude brevemente para luego describir con mayor detenimiento sus efectos en el ánimo de los protagonistas y en sus decisiones.
Según Dan Olwens, especialista estadounidense en el estudio del *bullying*, a este comportamiento abusivo lo caracterizan actos repetidos consecutivamente que incluyen un desbalance de poder, real o percibido, entre la persona o personas agresoras y aquellas con menos poder. A esta violencia verbal y física, Michael Franco añade los agravantes de un hostigamiento sexual y un elemento

perturbador, la saña con que los agresores procuran humillar a la protagonista por una pretendida falta moral que en ellos es parte de su conducta cotidiana. El absurdo de esta doble moral conservadora, inoculada en mentes adolescentes, desconcierta a la protagonista y al propio espectador que asiste azorado a la absoluta falta de solidaridad con la joven agraviada por parte de compañeras que se vuelven cómplices de las conductas machistas. O la conducta del compañero sexual que sin difundir personalmente el video acepta cobardemente las represalias que éste genera. (Alusión aquí muy pertinente al *sexting*, práctica muy popular entre jóvenes de difundir por teléfono móvil su propia desnudez o sus actos sexuales). La relativa pasividad de las autoridades escolares y la nula acción judicial en contra de los agresores debida en parte a la ausencia de un marco legal punitivo contra menores de edad, determinan el mutismo de Alejandra, quien acepta resignada la cadena de humillaciones, y también la terrible decisión final del padre, el elemento dramático de mayor intensidad en esta historia.

Lo que inicia como una crónica en ritmo lento de un *agandalle* juvenil (considerando al agresor o *bully* como el *gandalla* consumado), toma giros de una sorprendente brutalidad física. Pero la violencia más perturbadora, Michel Franco la sugiere elípticamente, en un cuarto de hotel, en el breve encierro de un estudiante adolescente y el padre vengativo. Como posible tributo a un cine que sin duda el realizador admira, los jóvenes son presentados con sequedad casi clínica, como autómatas insensibles, a la manera bressoniana de **El diablo probablemente** (1977) y la humillación que consiente la joven Alejandra, sometida al ritual de sacrificio, tiene ecos del cine de Buñuel (**Viridiana**, 1961) y de Dreyer (**La pasión de Juana de Arco**, 1928), con una mística de la autoflagelación que incluye la pérdida de cabello. Estos referentes prestigiosos no dan cuenta naturalmente del estilo fílmico del propio Franco, vacilante todavía entre la crónica periodística llamativa y una vocación artística plenamente asumida, pero sí marcan la originalidad y fuerza expresiva de esta cinta, emparentada con la sobriedad controlada de **Los bastardos** (2008), de Amat Escalante, y muy alejada por fortuna de la mediocridad narrativa que hoy campea en el cine de ficción mexicano. Más que el *bullying* y sus efectos desastrosos, la cinta exhibe la fría indiferencia de un sistema educativo y de cierta gran familia mexicana que cotidianamente toleran, y en ocasiones favorecen, esta espiral de odio juvenil en las escuelas. Una película notable.

(Carlos Bonfil, extraído de www.jornada.unam.mx)

¿Cómo nació la historia de Después de Lucía?

La historia original era qué sucedía después de Lucía, nunca la vemos en la película pero se siente su presencia y cómo los personajes se sobreponen a esa muerte. La parte del bullying aparece después, de manera orgánica. Fui llegando de manera natural al tema y así cobró fuerza.

¿Cómo ha cambiado tu vida después de Cannes?

Para mí significó el reconocimiento de gente conocedora del valor de mi trabajo, y eso se agradece. Ganar este premio no altera mis proyectos ya comenzados. Estoy escribiendo otro guión y tampoco cambia por haber ganado un premio. Genera más atención de la gente, pero lo importante para mí es seguir trabajando independientemente de este premio.

¿Cómo es tu proceso creativo?

Mi proceso normal es pensar las ideas. Me puede tomar un año pensar la historia y después en unos seis meses tener el guión terminado. Como yo escribo mis guiones no soy rígido. La palabra guión-guía a mí me sirve mucho, el pensar que funge como algo no determinado pero que te marca el camino a seguir. El guión no es una obra literaria terminada y puede también acabar en el bote de basura. Ya que la película está filmada, el guión es lo de menos.

¿Cuáles fueron tus primeros pasos en el cine?

No estudié cine de manera formal, pero sí comunicación en la Universidad Iberoamericana. A partir de los quince años me comenzó a interesar bastante el cine, pero no me animé tan pronto. Durante la carrera me di cuenta que nada me interesaba más que filmar. Filmé muchos cortos en mi etapa de universidad hasta que justo hice un cortometraje contra la corrupción, Cuándo sea grande, que estuvo en quinientas salas de cine. Yo tenía 21 años, y eso me ayudó a tener más confianza en el trabajo. Además, creo que comúnmente no eso no le pasa a un estudiante de cine; fui muy afortunado. Después hice Entre dos, que ganó el Festival de Huesca. Luego estuve haciendo comerciales y videoclips con Pop Films y en el 2008 me decidí a realizar Daniel y Ana, mi primer largometraje. Siguió Después de Lucía. La tercera película que estoy terminando está basada en Entre dos y se llamará A los Ojos. Siempre estoy pensando en mis proyectos de manera paralela. Ahora estoy escribiendo una, pero pensando mucho en otra. Me gusta tener varias historias al mismo tiempo.

¿Qué es lo más importante para ti a la hora de desarrollar una historia?

Le tengo mucho respeto al público y pienso siempre que son sumamente inteligentes, entonces trato de dialogar con ellos de la manera más interesante con ideas y una buena historia. Trato también que la parte cinematográfica y formal sea la principal incluso más que las ideas; si no, no vale la pena hacer una película. Una película se hace con sentido común y con intuición. Es un diálogo con el público, no hay que complicarlo más que eso. No hay que intelectualizar más el trabajo. No creo que haya cine de arte o de género: hay buen cine o no.

¿Cómo ves el cine mexicano actual?

Sufrimos lo mismo que el mundo entero. El cine americano invade las pantallas y con una maquinaria tremenda; pero la gente ha entendido que hay una variedad en el cine mexicano. Hemos ganado en confianza porque se ha hecho muy buen cine. Me he vuelto productor porque sé la medida exacta de lo que como director necesito.

¿Qué película te impactó lo suficiente como para dedicarte al cine?

Pulp Fiction. Con esta cinta comenzó mi interés obsesivo con el cine a los 14 años. Me ayudó a entender hasta dónde se podía llegar en cuanto a profundidad, en cuanto a forma estilos, diálogos, y personajes.

(Entrevista extraída de http://www.chilango.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas